



AÑO7/No. 112/31-03-2020

La discriminación como forma de segmentación social

México debe detener, a través de políticas públicas, las prácticas discriminatorias actuales, pero también debe resarcir las desventajas creadas históricamente por siglos de procesos discriminatorios (...) la desigualdad de oportunidades de hoy todavía se alimenta de la discriminación y el racismo del pasado.

Ricardo Fuentes | OXFAM

Introducción

Hay una cita de un autor anónimo que parece pertinente para empezar la disertación de un tema como el que propongo: “La desigualdad social es más violenta que cualquier protesta”. Es decir, lo que conduce al individuo a reproducir la *inmovilidad social* es la competencia que existe con el fin de lograr una vida digna dentro del modelo capitalista en el que vivimos. Los lazos de desigualdad crecen constantemente y se fomentan modelos de segmentación en la vida cotidiana, lo anterior con base en prejuicios repetitivos, donde se asigna cierto valor o importancia a las personas para identificar, a partir de ciertos parámetros, quién es digno de

aceptación o quién merece nuestro rechazo, generando obstáculos importantes en la movilidad social.

La segmentación se refiere a cuando respondemos significativamente diferente a un estímulo social, fomentado principalmente, en este caso, por sistemas capitalistas; como en el contexto del sistema financiero actual, impulsado por el neoliberalismo. Según la RAE *segmentar* se refiere a “cortar o partir algo en segmentos” lo que para las ciencias sociales es la división de clases. En este mismo contexto, se hace una clasificación entre grupos con características similares, en ese caso se habla de la fracción moral, qué es bueno o qué es digno de discriminar, y con base en su

naturaleza. Este fenómeno implica abordar temas como raza, cultura, religión, preferencias morales, valores, cosificación, economía, política, entre otros.

¿De dónde nacen nuestras ganas de segmentarnos entre iguales? Esta conducta surge de la búsqueda por la superioridad aparentemente benéfica para la vida común, pero debemos crear conciencia de que el hecho de percibirnos a través de números y poderes nos hace perder de vista la igualdad natural entre etnicidades, agregar connotaciones negativas ha sido parte de nuestra configuración histórica y diferenciarnos entre nosotros es muy común, dado este precedente. Sin embargo, no significa que sea un comportamiento positivo.

El argumento del presente documento se centra en los temas que alimentan la inmovilidad social para lograr comprenderla y analizarla; vale la pena darle al tema la importancia a nivel social y cotidiano que se le ha dado dentro de las Ciencias Sociales. En este tema, el reto será desarrollar

la capacidad de síntesis, para que el lector eleve el interés por el combate a las desigualdades, ya que, de no hacerlo, podríamos pensar en una negligencia social, es decir, lograr una sociedad más igualitaria es responsabilidad de todos.

Discriminación y sus consecuencias

Los juicios de valor son aquellas cualidades que otorgamos diariamente a personas u objetos, se puede entender como el nivel de preferencia y apreciación que se tiene de acuerdo con asignaciones de valor personales, construidas por el sistema social, hacia tal o cual objeto y sujeto. En este punto, converge el tema de la moral, que habla sobre la forma con la que actúa un sujeto y qué tan aceptada es su conducta; la moral se asocia con lo que de acuerdo a una persona, grupo o sociedad es bueno o malo, se relaciona con los valores con los que se cuenta o practican dentro de la cotidianidad.

Dichos juicios que otorgamos con base en la moral surgen,

principalmente, a partir de la religión, el poder adquisitivo o la educación, es decir, si se tiene el primero como pilar de vida y se vive bajo el marco de la norma será entonces un modelo por seguir para el resto de las personas, dando digna apreciación; lo que implicará una preferencia sobre la masa redirigiendo conductas y cerrando paso a la movilidad. La búsqueda de reconocimiento afecta a quienes no eligen conducirse por las obligaciones de la religión, categorizándolos como malestar social y diferenciando entre bueno y malo.

En el caso del poder adquisitivo, el valor capital superior otorga una connotación fuerte, supone ejercer poder sobre otros a través de beneficios materiales o privilegios que, en este sistema social, dignifican a las personas pertenecientes al sector de mayor poder económico. Tristemente, en este modelo prolifera la desigualdad de clases y condiciones, ya que quien no tiene la posibilidad de “merecer” esa vida, lucha para

alcanzarla, conviviendo con la tortura de los obstáculos sistémicos. Karl Marx señala que “El sistema capitalista no precisa de individuos cultivados, sólo de hombres formados en un terreno ultra específico que se ciñan al esquema productivo sin cuestionarlo.”

El por qué le damos gran peso a ambas corrientes, la eclesiástica y la económica, radica en que a través de la historia existe el ejercicio de poder y se proyecta en los modelos sociales predominantes e implica el desarrollo pleno de las personas. En los dos casos, se materializa la segmentación.

Las desigualdades de clase

Sin darnos cuenta vivimos fortaleciendo la brecha entre ricos y pobres, buenos o malos. La discriminación está presente entre nosotros y no sólo la vivimos si no que la buscamos, la legitimamos:

Tan vieja como la guerra, la discriminación ha roído por siglos los corazones y las vidas de los seres humanos. En algún

momento perdido en el tiempo, contra toda sensatez, los miembros de nuestra especie empezaron a considerar que las diferencias individuales o grupales respecto a sus semejantes los hacían, precisamente, des-semejantes. (Jesús Rodríguez Zepeda, 2006).

Ahora bien, al discriminar se reproducen modelos de sufrimiento y angustia psicológica, una persona que busca aceptación sufre cuando encuentra rechazo, es decir, cuando se le cierran las puertas de la movilidad o simplemente el sistema no está diseñado para apoyar al desarrollo; es por eso por lo que hemos anhelado encajar y no quedar fuera. Reconocer como insignificante o inferior basado en clasificaciones socioculturales y económicas, contribuye al daño que viven las personas con menos recursos, marginando a quienes no convergen con las corrientes de la estructura social.

Pobreza no sería sinónimo de infelicidad si dejamos de ignorar el valor personal que tiene todo ser humano, la cualidad por ser y no por tener; son pocos a quienes disgusta el progreso social a costa de invisibilizar las necesidades de los menos favorecidos, son bastantes muros los que tapan la vista respecto de lo considerado como feo. Un claro ejemplo es el empoderamiento territorial de zonas privadas de vivienda. Nos segmentamos para así aislarnos de las opiniones ajenas y enorgullecemos de todo y nada, suponiendo que eso nos colocará arriba en una escala moral o económica. Pensamos que nuestra dignidad será directamente proporcional a la capacidad de generar capital económico o moral; debemos esforzarnos por entender que, por debajo de lujos, ropa, preferencias, pigmentación, y otras cualidades, tenemos el mismo valor por el simple hecho de merecer dignidad.

“Nuestros juicios se encuentran muy deformados porque vivimos en una sociedad que tiene como pilares de su existencia la propiedad privada, el lucro y el poder. Adquirir, poseer y lucrar son los derechos sagrados e inalienables del individuo en la sociedad industrial.” (Erich Fromm, 1976). En general, en el problema de la estratificación, inmovilidad social y desigualdad, siempre predominarán tres actores: Clase media, alta y baja. Estando en el pico de la pirámide social, lo común es aventajarse, vivir con miedo y protegerse, mediante riquezas, del rechazado, mientras en lo más bajo se asume el papel de víctima, viviendo en el anhelo, creando resentimiento y violencia a causa de la pobreza. Sin embargo, afecta a todos sin distinción de clases.

La exclusión es normalizada, porque es una forma de mantener el orden, es decir, si algo no sirve es desechado y si algo es rechazado mejor se pone a la sombra, donde no sea incómodo de ver. En diversas ocasiones, el individuo es partícipe de la tortura

social entendida como la denigración por juicios de valor hacia personas, no es fácil ver aquel dolor de un adulto que no tiene solvencia económica para brindarle calidad de vida a sus pequeños, que no tiene para ropa nueva, una educación superior, para electricidad, comida, agua potable, educación y otros servicios fundamentales.

Desde otro punto de vista, es fácil percibir en la inocencia de un niño, por ejemplo, que la felicidad es lo que agrega un valor real a la vida, las ganas de disfrutar los momentos duros y los buenos, tristemente poco a poco se nubla esa visión y crecemos dándole cada vez más valor económico a todo.

Pobreza en México

La realidad de la pobreza en México es visible en todos los sectores, su principal síntoma es la desigualdad que vive la sociedad, como consecuencia existen roces constantes entre clases sociales; “dicha situación no sólo supone vulnerabilidad económica para

individuos o familias, sino que además conlleva múltiples formas de desigualdad, así como diversos tipos de violencia; la pobreza es una condición multidimensional de la precariedad humana y social” (Arzate, Castillo, Muñoz, Sánchez, Villanueva, 2019), bajo esta lógica, la pobreza es entendida como la carencia o la falta de acceso a productos y servicios; en las sociedades es vista como una fuerte razón para la discriminación de las personas, pero también de segregación; persiste un error muy común, los gobiernos, las clases medias y altas buscan invisibilizar este problema en lugar de combatirlo. Se manda a las y los marginados a las periferias y no se les permite convivir en lugares que cuentan con un alto capital, como zonas residenciales o centros comerciales.

“México se caracteriza por ser una sociedad muy desigual. En el conjunto de países de la OCDE, es el segundo con mayor índice de Gini en la distribución del ingreso. La

desigualdad no solo se expresa en la distribución del ingreso, sino también en la de riqueza y acceso a otros bienes y servicios, como la educación, la salud y la vivienda, así como en el ejercicio efectivo de los derechos civiles, políticos y sociales.” (OXFAM, 2019: 7)

Por otro lado, para avanzar en el combate a la inmovilidad social es necesario identificar las formas de romanización de la pobreza, por ejemplo, el hecho de que una persona de la tercera edad tenga que salir a recorrer kilómetros caminando para vender tacos, papas o helados no quiere decir que le está echando ganas, más bien, que sigue luchando para sobrevivir en el modelo capitalista, o que un joven tenga tres trabajos no es síntoma de ambición, quiere decir que con un solo empleo no le alcanza para tener una vida digna.

La precarización del trabajo es un asunto muy serio que se da en la mayoría de los países, la fuerza

laboral no cuenta con garantías que faciliten el acceso a una vida mejor, por otro lado, la falta de condiciones laborales dignas para el trabajador promedio parece asegurar que tendrá que trabajar toda su vida, sacrificando el ocio y el crecimiento personal, reduciendo cada vez más la posibilidad de jubilarse. La falta de garantía de condiciones socioeconómicas necesarias para la supervivencia económica digna afecta a los trabajadores y tiene consecuencias en su entorno familiar y social.

Un modelo de la economía que está íntimamente ligada a la desigualdad de clases es el neoliberalismo, la antítesis de la superación económica en pequeños grupos y entre familias es la constante competencia con empresas trasnacionales y capitalistas; que permite a otros países entrar y apropiarse del mercado en México, pero también del territorio, los recursos primarios y la fuerza laboral, justificado con la

“creación” de empleos, nuevamente, mal pagados y precarios.

Dentro de esta inercia no existe la posibilidad de emprender o de *echarle más ganas* para la clase más vulnerable porque no cuentan con otra opción más que trabajar diariamente jornadas muy extensas por muy poca percepción económica.

La realidad para el grueso de la población en México es que las oportunidades son limitadas y se ven condicionadas por la solvencia económica, el emprendimiento muchas veces resulta no ser opción para la clase trabajadora, quienes sostienen las economías en los países neoliberales.

Volviendo al objeto central, bajo la lógica de las “clases sociales” nadie quiere pertenecer a la clase media o baja, porque es mal visto, dicha condición implica la imposibilidad de gozar de ciertos privilegios

Se considera en situación de pobreza no sólo a quien tiene pocos recursos económicos,

sino que al mismo tiempo no puede reproducir determinadas costumbres sociales que se imponen en su sociedad inmediata (dietas, comodidades, estándares y servicios); dicho de otro modo, los pobres son los que no pueden vivir según las aspiraciones de una cierta clase social, por lo que son víctimas de procesos de exclusión, así como de estigmatización social.” (Arzate, 2019: 15)

Alguien salido “del barrio”, difícilmente logrará atravesar las brechas económicas que existen en nuestra estructura social, también será muy difícil que pueda superar los obstáculos que representa el estigma de *ser pobre*, difícilmente tendrá acceso a servicios fundamentales, una educación de calidad o una vida libre de violencia.

Por esto es necesario partir de los privilegios de quiénes han alcanzado altos puestos o pertenecen a la élite, porque se ha visto que su punto de partida es mucho más avanzado y

privilegiado que el de la mayoría de los mexicanos, cuentan con educación privada pero no sólo la básica, sino también, la cultural y deportiva, lo que optimiza las capacidades que tenemos inherentes, y les supone una ventaja que rezaga las oportunidades de quienes, de por sí, las tienen ya limitadas:

“En el ámbito de los estudios de movilidad social, la investigación reciente en México se ha enfocado en tres dimensiones: **La educativa, la ocupacional y la económica.** En términos generales, estos estudios muestran que existe una fuerte asociación entre la posición social de origen y de destino de las personas en cada una de estas dimensiones, así como una alta reproducción de las posiciones sociales. Lo anterior se acentúa en los extremos de la estratificación social, es decir, entre quienes provienen de familias en situación

socioeconómica de amplia ventaja o desventaja” (Patricio Solís, Baulio Graniel, Virginia Lorenzo, OXFAM México. 2019: 8).

En el 2019, OXFAM publicó un artículo llamado *Por mi raza hablará la desigualdad*, que aborda temas muy importantes para la situación que estamos viviendo y la discriminación que reproducimos, pone en la mesa argumentos sobre desigualdad y *pigmentocracia*, acceso a las oportunidades y la segmentación que sufren los grupos vulnerables, sobre todo las mujeres, “a grandes rasgos, podemos definir la desigualdad de oportunidades como el grado de asociación entre las características heredadas o adscritas desde temprana edad por las personas (también conocidas como «circunstancias sociales de origen») y sus destinos sociales.” (OXFAM, 2019: 7)

A modo de conjeturas

Con carácter de continuación, y no de conclusiones, con el objetivo de crear

iniciativa e interés sobre el tema, diré que no estamos luchando contra de la desigualdad y por lo tanto, no podemos ser una sociedad homogénea, por el hecho y la capacidad de razonamiento individual que alguna “fuerza nos otorgó”, sin embargo, sí tenemos la capacidad de reflexionar hasta qué punto podemos actuar a favor de nosotros y de nuestro desarrollo dentro de la sociedad.

Una cosa es la desigualdad social, que difícilmente cambiará en una sociedad tan estratificada, no obstante, en la decisión de discriminar tenemos el poder de quitar los estigmas o prejuicios sobre las personas más vulnerables por el sistema. De mejorar las oportunidades para las clases media y baja, así como también es responsabilidad de los gobiernos crear educación de calidad y así reforzar las cualidades de las personas. Hacer lo correcto o no, radica en el beneficio o perjuicio que podemos ocasionar a terceros y con qué nivel de intensidad.

Con base en lo expuesto, se pueden tomar decisiones independientes del

sistema y gobiernos que generen políticas públicas pensadas en la dignidad de las personas.

Todos merecemos una vida digna, así como también un pleno desarrollo. En este sentido propongo elevar el interés sobre el concepto de *tortura psicológica* y dejo a consideración de nuestros lectores la postura de sus decisiones acerca del tema.

Bibliografía

Zepeda Rodríguez, Jesús. (2006). *Un marco teórico para la discriminación*. México, DF: Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.

Erich Fromm. (1976). *To have or to be?*. Nueva York: Harper & Row.

Jorge Arzate, Dídimo Castillo, Aldo Muñoz, Karina Sánchez, Ángel Villanueva. (2019) ¿Qué es la pobreza? La pobreza y las políticas públicas. *Problemas sociales, políticos y económicos en México* (2 - 60). México: Pearson, Pp. 311

Patricio Solís, Baulio Graniel, Virginia Lorenzo, OXFAM México. (2019). *Por mi raza hablará la desigualdad*.

Efectos de las características étnico-raciales en la desigualdad de oportunidades en México. OXFAM, PP. 90

